



CINE / FORMACIÓN

EDUARDO CASANOVA EN URUGUAY

Taller de creación audiovisual
Campus AECID Uruguay

DEL 16 AL 20 DE ABRIL
INSCRIPCIONES HASTA EL 10 DE ABRIL
ACERCA DE CINE / JAMESONNOTODOFILMFEST

**¿QUIERES PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE CINE
Y GANAR UN VIAJE A MADRID?**

**APÚNTATE A ESTA FORMACIÓN CON UNO DE LOS
DIRECTORES CON MÁS PROYECCIÓN DEL NUEVO CINE
ESPAÑOL Y PODRÁS GANAR UN VIAJE A MADRID (ESPAÑA)
PARA ASISTIR A LAS CUATRO JORNADAS DEL
JAMESONNOTODOFILMFEST WEEKEND.**

Centro Cultural de España
Rincón #629
cce.org.uy
facebook.com/CCE.Montevideo



Abril 2018 >> RESUMEN DE PRENSA >>

Taller de creación audiovisual con Eduardo Casanova / CAMPUS AECID Uruguay

CAMPUS AECID / ACERCA DE CINE / JamesonNotodofilmfest /



Con 24 años dirigió su ópera prima "Pielés", producida por Álex de la Iglesia, con una gran repercusión internacional.

El actor, director y guionista español impartió un taller gratuito de realización audiovisual en el marco de Campus AECID

Eduardo Casanova estuvo del 16 al 20 de abril de 2018 en el CCE en Montevideo para impartir un taller de creación audiovisual para los profesionales o aficionados del cine. Además, los trabajos resultantes de este curso participan y optan a los premios de *JamesonNotodoFilmFest* en todas las categorías y una en particular: **Premio AECID**. Este premio tendrá como recompensa una beca para asistir a la gala de entrega de esta edición que tendrá lugar en Madrid en junio de este año. El taller ha sido organizado con CAMPUS AECID, **ACERCA DE CINE** y **NOTODOFILMFEST** . En este marco se presentó en el CCE Montevideo, la película "Pielés" para el público uruguayo junto a un conversatorio con el director español.

[Información completa](#)

Repercusión en medios nacionales e internacionales

>> “Casanova compara su taller en Montevideo con reunión de Alcohólicos Anónimos”

Agencia EFE (España) y repercusiones



>> Me metí en el cine para huir de la realidad, dijo Eduardo Casanova. Entrevista con el actor y cineasta español, director de Pielés

RNU (Radio Uruguay)

Me metí en el cine para huir de la realidad, dijo Eduardo Casanova

Entrevista con el actor y cineasta español, director de Pielés



Dedicarse al cine “viene de la necesidad de huir de la realidad y de crear un mundo donde me siento mucho más cómodo”, dijo el joven actor y cineasta español Eduardo Casanova.

“Básicamente porque la realidad es algo que no elegimos nosotros. (...) La realidad es una cosa bastante absurda, bastante agobiante y yo la tolero mal. Por eso decido dirigir. Para mí es buscar preguntas a las que sí les puedo poner respuestas. A la realidad no, porque la vida no tiene ningún tipo de explicación lógica”.

Su carrera actuarial estuvo marcada a fuego por su participación en la serie televisiva *Aída*. “Empecé con 12 años a trabajar y esta serie duró 11 años. En esa serie viví absolutamente todo. Las primeras parejas, las primeras borracheras y crecí con esos actores que se convirtieron casi en mi familia”.

Casanova se encuentra en Montevideo para participar de unos talleres que se están realizando en el Centro Cultural de España, donde también se proyectó *Pielés*, su ópera prima en el rol de director, de la cual estuvo hablando en *El Tungue Lé*.

También se refirió a algo que tienen todos los cineastas: la frustración. “La frustración de tener ideas y no poder rodarlas, porque tenemos una profesión que es muy complicada, muy cara y muchas veces muy denostada”, afirmó.

EDUARDO CASANOVA ✕ Director de cine

"Las series generan en el público la incapacidad de aguantar una película"

El cineasta español pasó por Uruguay para dirigir un ciclo de talleres

EMANUEL BREMERMAN
twitter.com/emabremermann

Eduardo Casanova -27 años, director, ex revelación, irreverente, pesimista, español- se sienta. Prende un cigarrillo electrónico. Pregunta si se puede fumar ahí adentro. No le importa la respuesta. "Todavía espero encontrarme una pelea callejera, un atentado terrorista o algún conflicto. Eso me interesa ¿Cómo que no hay?"

La mueca de disgusto fingida desaparece y la charla para romper el hielo salta de tema en tema con la misma velocidad de su lengua. La verbosidad es incontrolable y de su boca sale una catarata que salpica conceptos, ideas, películas y puestas. Habla de sus talleres en el Centro Cultural España, de que es la



Casanova comenzó a actuar a los 12 y a dirigir a los 17 años.

primera vez que viene a Montevideo y que todavía no vio nada, que *Pieles* -su obra más reciente y la que sorprendió en festivales europeos por su audacia- está en Netflix y la quieren en Tailandia, que quiere visitar Buenos Aires porque le dijeron que está buena. Pregunta qué tiempo hace por estos días. Y después se calla. Expulsa el humo artificial del cigarrillo, mira fijamente y habla, imitando el tono rioplatense: "Bueno, dale, contame".

Arrancó a dirigir joven pero a actuar de niño. ¿Cuál era su meta?

Comencé a actuar a los 12. Escribí mi primer largometraje a los 16. Empecé a dirigir a los 17. Todo el dinero que ganaba como actor lo invertía en mis propios cortos. Hasta que terminé de hacer una serie muy conocida en España

(*Aída*) en la que tenía un personaje importante y empecé a dirigir mis propias cosas. Actuar me ayudó a dirigir, que era mi real vocación. Entiendo mi trabajo como actor como mi trampolín para llegar a la dirección.

¿Actuar nunca lo hizo feliz?

La felicidad es complicada. Nada nos hace felices del todo. Pero sí algo me hace sentir yo mismo es dirigir, no actuar. Me permite tener el control absoluto, y para las personas controladoras eso es una gran satisfacción y un desahogo. Cuando actúas estás leyendo e interpretando lo que pensó alguien más, parándote donde te dice alguien más, vistiéndote como dice otro. Es un trabajo en el que tienes que abandonar a ti mismo para poder tener éxito. Pero dirigir es lo contrario. Tienes el control so-

EL OBSERVADOR
Viernes 20 de abril de 2018

TENDENCIAS - ESPECTÁCULOS | 17

bre otra persona. Y hay dos tipos de personas: los dictadores y los sometidos. Y yo considero, por desgracia, que soy un dictador.

En España resaltan que su personaje en *Aída* contribuyó a la apertura de la televisión a temas de diversidad. Específicamente, lo mencionan como el primer adolescente gay de la ficción. ¿Cómo contribuyó a su carrera?
Generó mi primera imagen pública. Fui el primer adolescente homosexual de la televisión española. Cuando empecé a dirigir largometrajes la gente tenía la imagen de que yo era un niño mariquita, estudioso, como mi personaje, Fidel. Pero empecé a dirigir cine y mis obras eran aún más subversivas y transgresoras que la serie. Eso cambió mi imagen en España. Soy como la Lindsay Lohan española. Solo que no me meto crack. Todavía.

Álex de la Iglesia es su padrino cinematográfico. ¿Cómo lo conoció?

Como actor, en *La chispa de la vida* (2011). Me llamó para bajar para hacer el papel del hijo de Salma Hayek y empezamos a tener una relación de amistad. Álex luego empezó a ver que también dirigía cosas. Yo realicé un corto que se hizo viral en varias partes del mundo, que fue

"Soy como la Lindsay Lohan española. Solo que no me meto crack. Todavía"

"Hay dos tipos de personas: los dictadores y los sometidos. Y yo considero, por desgracia, que soy un dictador"

"El arte debe de tener una conclusión, que no tiene que ser abierta o cerrada ni tiene que tener moraleja, pero creo que debe ser algo en sí mismo"

Eat my shit, y cuando dije públicamente que lo quería convertir en película, me llamó y me dijo: "Si vas a hacer la película, te la produzco yo".

¿Cómo es estar bajo la tutela de uno de los grandes nombres del cine español?

Él es un genio. Cuando lo fui conociendo y entiendo lo que le interesa, me dí cuenta de que es como un niño pequeño al que le gustan los monstruos. Y allí conectamos. Álex es como un gurú que nunca te dice qué es lo que exactamente hay que hacer, pero te da señales que te hacen ver la luz y que son revolucionarias. Y es una suerte querer hacer una película revolucionaria y que te produzca alguien así.

En España la transgresión y la revolución siempre han estado vinculadas a su cine. ¿Por qué?

Tiene que ver con el carácter español, vivimos una lucha constante con nosotros mismos. Nuestro cine refleja eso, la pelea interna. Somos un país muy latino metido en Europa, un lugar cerebral y frío. Es la pelea de lo germánico, lo ordenado contra la pasión, la sangre y el fuego. Por eso nuestro cine siempre transgrede, porque nos llevamos la contraria a nosotros mismos. Y cuando uno se lleva la contraria, da la sensación de estar loco. Y realmente estamos locos.

¿Qué sintió cuando *Pieles* fue seleccionada por el Festival de Berlín?

Me dio taquicardia. Fue increíble, nunca pensé que podríamos llegar a entrar. Y como parte de

Panorama, que es parte de la selección oficial. Soy muy ambicioso, pero cuando llego a cosas como esta, no puedo disfrutar. Es una pena. La ambición es una mierda, porque nunca te deja disfrutar de nada. La vida es una mierda. Es un lugar a donde nos han tirado. Nos han sacado de un coño y nos han dicho "vive". Y ahora estamos aquí, intentando aprobar exámenes que solemos perder y que la vida te vuelve a poner para que los apruebes. Y si no los apruebas te mata, y si lo apruebas, aprendes. Pero en cuanto aprendes, te pone otro más complicado.

¿Por qué en sus trabajos tiene tanta importancia lo estético?

Por la necesidad de control. Cuando hago cine no lo hago solo para contar una historia, sino para crear un mundo. Y no entiendo la forma de crear un mundo si no lo hago desde el punto de vista estético. La dirección de arte de mis trabajos surge de una necesidad de controlar lo que rodea a mis personajes. Eso es peligroso, porque hay que tratar que eso no se coma la historia y termine siendo un acto de frivolidad. En *Pieles* estamos hablando de un mundo muy cruel dulcificado con el color rosa. Un poco como es el mundo de verdad, como esta realidad horrible.

¿Cómo sobrevive en esta realidad tan horrible?

Tomando ansiolíticos. Mediciándome. Es la única forma de soportar esta realidad, ese edificio horrible de ahí afuera y la única forma de soportar el amor, las relaciones, la familia. Pero pensando algo más positivo, con el humor. El humor es la mejor salida. Es lo que nos deja ser libres. Reírnos de lo más horrible es lo que me da fuerza.

¿Qué lugar ocupan las series en su vida?

No miro series.

¿Por qué?

Las series están alejando demasiado al público del cine, y en ese sentido soy bastante puritano y clasista. Las series están generando en el público la incapacidad de aguantar una película larga o algo que no tenga constantemente un giro en su trama. También creo que las series, cuando se alargan, tienen un solo cometido y es generar nuevo contenido para que la gente se haga adicta, y se pierden en lo que están contando. Simplemente se hacen porque tienen que seguir y seguir. El arte debe de tener una conclusión, que no tiene que ser abierta o cerrada ni tiene que tener moraleja, pero creo que debe ser algo en sí mismo. Hay películas de 10 horas, por ejemplo. ●

CULTURA

No quiero ser normal

ENCUENTRO. Eduardo Casanova, protagonista de la “regeneración” del cine español

IGNACIO ALCURI

Tiene 27 años, pero el público español lo conoce desde que tiene 12. Se llama Eduardo Casanova, pero por la calle le gritan “Fidel”, por el personaje que interpretó durante una década. En Montevideo, a donde llegó para dar un taller de realización audiovisual, su cara no suena. Pero quizás alguien haya visto *Eat my Shit* (2015), su cortometraje viral, o su ópera prima *Pieles* (2017; disponible en Netflix). Si no les suenan, es porque no los vieron. Sus imágenes tienen la capacidad de quedar tatuadas en las retinas.

Para conocerlo hay que hablar de *Aída*, serie de Telecinco que comenzó como un *spin-off* de la comedia costumbrista *7 vidas* y se convirtió en “una de las series más vistas de la televisión. Y fue la serie de comedia más longeva de la historia de España”. Palabras de Eduardo a *la diaria*, así que habrá que creerle.

“Fue muy subversiva, con personajes muy polémicos. Y yo interpreté a Fidel, el primer adolescente homosexual de la televisión española. En *Aída* había una puta, un yonqui, un ama de casa, una gorda... Era una serie que tocaba temas muy concretos de cómo era la vida del lumpen más lumpen de España”.

En 2005, con apenas 12 años, Eduardo usaba disfraces, interpretaba canciones y hasta se enamoraba de un torero. “Fue muy revolucionario, sobre todo en el colectivo LGTBQ”, recuerda. Y aunque afirma que actualmente la lucha en España está “en los derechos de las mujeres, de los transexuales, y contra la estigmatización de las personas seropositivas”, no deja de reconocer el golpe de efecto en su momento.

Al poco tiempo comenzó a saltar del otro lado de la cámara. “Empecé a dirigir con 17 años, con el dinero que ganaba como actor. Hacía esta serie pero hacía más cosas, como teatro y cine, y el dinero lo invertía en rodar mis cortometrajes. Cuando acabó la serie, ya había decidido de forma más clara que lo mío era dirigir”. Su primer éxito llegó en 2015.

“Dirigí *Eat my Shit*, que fue un cortometraje que se hizo viral y que en España supuso un shock muy grande,

porque tenían una imagen de mí muy diferente. Interpretaba al personaje de un niño estudioso, repelente, pijo... ‘cheto’ se dice acá, ¿no? Y de repente hice un cortometraje de una mujer con un ojete en la cara, tremendamente punk”. El corto, fácilmente ubicable en Youtube, muestra las peripecias de una mujer [Ana María Polvorosa] que tiene la boca y el ano en los sitios equivocados y pretende tomar sopa en un restaurante. Esa mujer sería, dos años después, una de las protagonistas de *Pieles*. El director admite que no se trató de un plan elaborado, sino de una mentira tan grande que acabó convirtiéndose en realidad.

La pasión por el cine

“Cada vez que he hecho un cortometraje he querido hacer un largometraje, porque siempre quiero más. Por tanto, podía ser una película, pero no estaba escrita. Lo que pasa es que cuando sacamos *Eat my Shit*, a los 20 minutos de colgado en internet se había convertido en viral. Me estaban llamando para dirigir publicidad, en Rusia tenía dos millones de reproducciones, me hacían muchas entrevistas, y se me fue de las manos”.

El director por la boca muere. “En ese momento que me hacían muchas entrevistas, aproveché y dije que iba a hacer la película, pero era mentira. No tenía ningún tipo de guion. Era un bulo para hacer la bola de nieve más grande. La bola de nieve se hizo más grande y me mandó un mensaje Álex de la Iglesia, porque había actuado con él, y me dijo: ‘Si vas a hacer una película te la queremos producir’. Y yo dije: ‘Bueno, vale’. Le mentí. Quedé con él, le conté un poco y le fui mintiendo hasta que tuve el guion”.

“Álex sabe esto, pero no creo que le importase en ningún momento. Porque algo que nos une y que me une directamente con el cine es la pasión de hacer. Y la pasión de hacer cine por encima del guion que tengas

o no tengas. Yo quiero rodar; quiero que mi modo de vida sea rodando. Necesito ver el mundo a través de una cámara. Me da igual si tengo un buen guion o no”. Quienes deben determinarlo son los espectadores, que lo han visto crecer, incluso en lo laboral. “Han visto cómo yo he pasado de hacer una serie tremendamente *mainstream* en la cadena más vista de España, a dirigir cortometrajes, publicidad y cine. Y esa evolución el público la ha ido respetando y la ha visto como algo normal”.

El chocho asesino

En ese crecimiento también lo acompañaron los actores de *Aída*, y varios de ellos actúan en *Pieles*. “Mi primer cortometraje se llamaba *El chocho asesino de Tiesa López*; ‘la concha asesina’. Ellos estaban acostumbrados, así que cuando les enseñé el guion, no les sorprendió”.

La película sigue a varios personajes que han sufrido a causa de su apariencia física. Desde una mujer con obesidad mórbida a una con acondroplasia, desde un joven que no reconoce sus piernas como suyas hasta la famosa mujer “con un ojete en la cara”, lo que supuso “una incomodidad muy grande para los actores”. Porque “hay actores que no ven, que tenían que comer trocitos de zanahoria o purés, o el niño sirena, que estuvo 12 horas de

pie con un pañal para hacer caca y pis, porque la prótesis era una cola de sirena. Yo no lo podría soportar”.

¿Y por qué los demás lo hacen? “Los actores son suicidas, es increíble. Ellos se manejan muy bien en un terreno hostil. Macarena Gómez, musa del terror en España, hace de prostituta sin ojos. Ella solamente se pone cachonda si el trabajo es complicado. Estuvo rodando de noche todo el rato, porque cuando era de día tenía los ojos tapados; la empezaban a maquillar a las 6.00, le tapaban los ojos y no los podía abrir. Y se lo quitaban a las 20.00, cuando ya era de noche. Esa complicación y ese

malestar que tenía lo integraba para construir un personaje que se sentía inseguro y perdido. Y eso es lo que hicieron todos los actores”.

Ver *Pieles* es una verdadera experiencia que comienza desde lo visual. “Cuando estoy escribiendo un guion también estoy dibujando la película, como si fuera un cómic. Procuero muchísimo que la estética también cuente algo, y considero que las películas sólo estéticas son basura. Por eso no me gusta Wes Anderson. No me interesa la estética ni la moda, si no lo que les pasa a los personajes, y lo que rodea a los personajes también es lo que les sucede a ellos”.

“Hay un trabajo estético muy grande, pero también hay un trabajo de guion muy grande. Cuando escribí *Pieles* sentía que era tremendamente complicada. Hay un mogollón de personajes que están todos unidos. Es un puzle muy complejo en el que muchas personas solitarias se ayudan entre ellas, y eso requiere un trabajo de guion muy *heavy*”.



“Cuando estoy escribiendo un guion también estoy dibujando la película, como si fuera un cómic. Procuero muchísimo que la estética también cuente algo, y considero que las películas sólo estéticas son basura. Por eso no me gusta Wes Anderson”.



FOTO: ANDRÉS CUENCA

Piel

El resultado final no es para estómagos débiles, y Eduardo lo sabía a la hora de pensarlo. “El único ejercicio que hacía era intentar ser coherente con lo que me estaba pasando a mí. Intentaba no pensar demasiado en si lo iba a ver el público. Creo que la forma de llegar a todo el mundo es hacer una obra que esté tremendamente conectada con algo que te apasiona o con algo que te preocupa. De esa forma, ruedas lo que ruedas, va a llegar. Alguien lo va a ver y va a decir: ‘Hostia, esta persona está hablando de algo que le preocupa de verdad’. Si estás haciendo algo para no molestar o para poder ‘llegar a’, o bien haces *Star Wars*, tremendamente comercial, o haces una película de mierda”.

“*Piel* es una película tremendamente personal, que a muchísima gente le puede ofender. Sin embargo, se ha estrenado en 190 países, en paralelo se subió a Netflix, y creo que reside exactamente en eso, en que es una película muy honesta y muy

personal, que habla con muy poco pudor de lo que opino del mundo”.

Y ese mundo respondió de buena manera. “Siento que la parte del mundo que ha visto mi película me está viendo como soy. En mi país no. Yo he flipado en Asia, donde la película ha sido súper bien recibida. Me han hecho reportajes en China hablando sólo de mi trayectoria como director, y es algo que me gusta mucho”.

“Esto es como cuando te vas a vivir a otro país y empiezas a follar con mucha gente. Puedes follar con tu madre si quieres, pero va a haber más pudor cuando tengas que desnudarte en tu casa. En España estoy desnudo, aquí conocéis sólo lo que me gusta”.

Lo que le gusta, también, es que el público interprete su obra en libertad. Sin embargo, tira pistas acerca de lo que quiso hacer. “Creo que es una película que pretende entender y ‘justificar’ todo. La bondad y la maldad. Empieza con un ejercicio de comprensión a un pederasta y al horror humano, a la crueldad de la

violación de las niñas. Y es verdad que, al contrario que otros trabajos míos, empieza en la oscuridad y camina hacia la luz... Hacia la luz cuestionable de cada uno, porque para muchos la luz es la oscuridad: encuentran su felicidad en lugares horribles como la soledad, la muerte o el amor. Yo no te estoy diciendo que el amor sea la solución de la vida; sin embargo, ellos lo encuentran ahí. Mi siguiente película es mucho más clínica que *Piel*”. Semejante pie obligó a preguntar en esa dirección.

“*La piedad* es el guion que más me obsesiona de todos los que he escrito hasta el momento. Es mi película más personal, la que me conecta con una parte más oscura mía. Y es la película de mi vida. Se trata de una coproducción con Chile; la producen Álex de la Iglesia y Carolina Bang. Y no te puedo contar nada más”. Comenzará a rodarse a principios de 2019, para estrenarse a fines de ese año, contando con una movida del nuevo cine español.

“Hay una *regeneración* de la que yo me siento muy orgulloso de participar, pero viene dada por la generosidad de la generación anterior. Álex de la Iglesia es un director de cine que a la vez es productor. Una persona tremendamente generosa, que entiende que el cine necesita regeneración y que produce películas a directores noveles, entre ellos yo. Creo que el cine español siempre ha sido muy bueno, pero ahora mismo goza de buena salud”.

Normalidades

De esta forma acompañamos a Casanova desde 2005 hasta 2019, y quedó tiempo para un par de temas que forman parte de su agenda. Uno de ellos, y sobre el que gira su película, es el concepto de normalidad. “Lo que quiero es que cada uno haga lo que realmente quiera. Que sea normal, pero no porque esa es la única opción. No porque una sociedad te exija ser normal o porque una sociedad te convierta en algo. Eso es lo peligroso. Creo que lo que sucede ahora con el capitalismo tan ácido y potente que estamos viviendo es que está generando un discurso colectivo que elimina el discurso individual. Y eso es muy peligroso. Cada uno tiene que trabajar su discurso individual”.

Por último, dio su posición tajante acerca de los límites del humor. “El humor no debe tener límites. Es muy peligroso que los tenga. Dos cosas en la vida no deben tenerlos: el humor y la ficción. No podemos poner límites en la ficción, porque es el único lugar en donde podemos depositar todas nuestras preocupaciones y nuestros horrores. Donde podemos matar, destruir, construir. Y el humor es la única forma de no tomarnos en serio la realidad. Y es lo que hay que hacer. En el momento en que el humor empieza a tener límites, todo comienza a ir mal”.

Claro que hay que ser consecuente con ello. “Si ahora yo mismo me levanto y cago encima de la mesa, seguramente te vas a ir. Voy a ser consecuente. Pero me hace una gracia cagar encima de la mesa...”. No lo hizo. ■

>> [Eduardo Casanova: “La cultura sin nuevos creadores se muere”](#)

Revista FILM (Revista especializada Uruguay)



NOSOTROS CONTACTO SUSCRIPCIÓN MI CUENTA



CRÍTICAS / NOTICIAS / ENTREVISTAS / BLOG-OUT / NÚMEROS

EDUARDO CASANOVA: “LA CULTURA SIN NUEVOS CREADORES SE MUERE”

Entrevista al realizador de #Pielés

POR SEBASTIÁN GEDANKE / ENTREVISTAS / 26/04/2018



>> [Eduardo Casanova: "Soy la Lindsay Lohan de España pero sin el crack"](#)

El Espectador (Radio Uruguay)

ESPECTADOR.com

Vie 04/05/2018 - 16:26 hs - Montevideo, Uruguay

SECCIONES PROGRAMAS CARTELERA PROGRAMACIÓN NOSOTROS

CULTURA

ENTREVISTA EN UMG

Eduardo Casanova: "Soy la Lindsay Lohan de España pero sin el crack"



>> [Eduardo Casanova en el programa AL PAN PAN](#)

Sarandí (Radio Uruguay)

[Parte 1](#)

[Parte 2](#)

>> [Entrevista a Eduardo Casanova en TNU – La Mañana](#)

TNU – Televisión Nacional Uruguay



>> [Entrevista en el programa INFORME CAPITAL](#)

TV CIUDAD (Televisión Uruguay)



Imágenes de actividades realizadas en el CCE en Montevideo

